

TOIRÁN

Se accede a través de la N-VI sentido Madrid. Una vez pasado Gomeán se toma el desvío de la carretera de Veiga de Anzuelos a Bande, es decir la LU-2704, durante unos 5 km. Se encuentra a 28 km de Lugo.

La parroquia está en una zona aislada, en un área de praderas con zonas boscosas en los alrededores. Es un enclave en el que se han encontrado vestigios de población prerromana, que dan fe de la continuidad de la ocupación desde esos tiempos.

Iglesia de San Salvador

EL TEMPLO se encuentra cerca de una zona habitada y presenta un atrio-cementerio cerrado. La fábrica está construida con hiladas de sillares regulares bien cortados y muestra cubiertas a dos aguas realizadas en pizarra local. La iglesia tiene una planta de una única nave longitudinal, seguida de un ábside cúbico, y una adición moderna en el muro norte que se usa como sacristía.

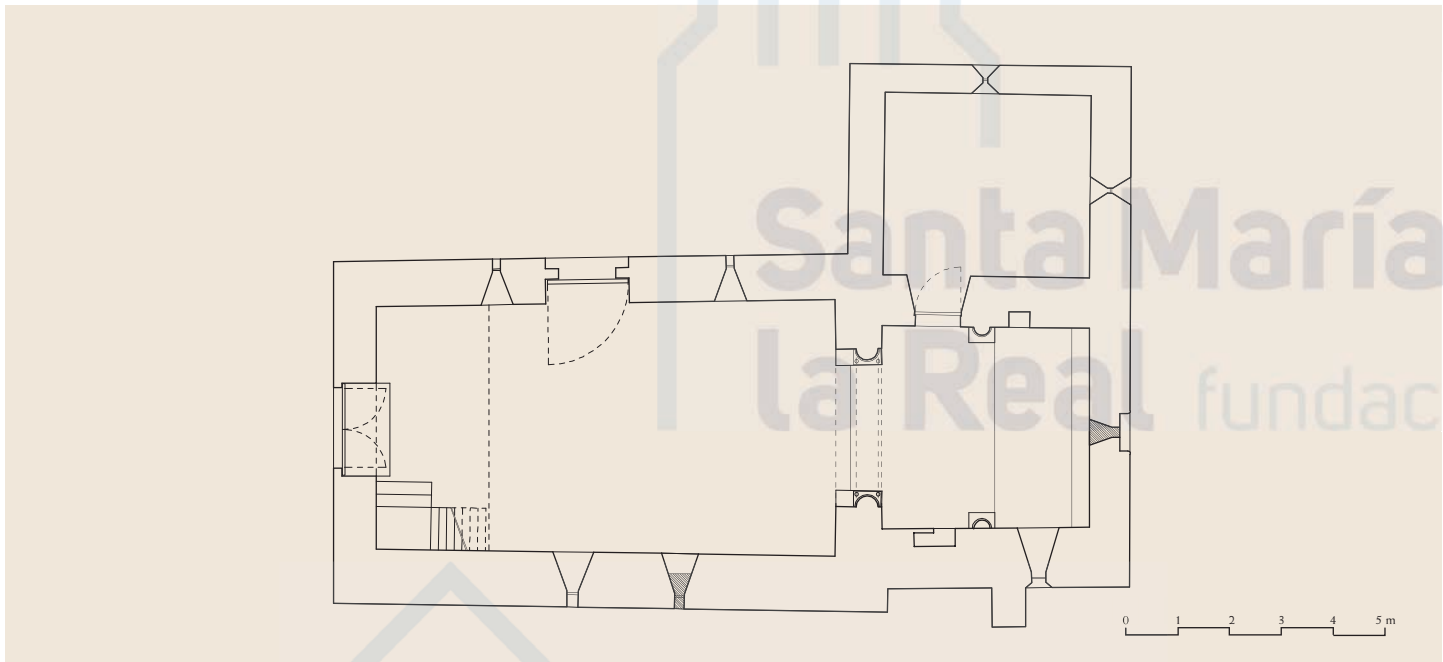
En el interior, la cubierta es una techumbre adintelada de madera en el cuerpo principal, mientras que en la cabecera se

opta por una solución en bóveda de cañón acompañada de un arco fajón que divide el espacio en dos. Los muros de la nave son muy sencillos y robustos y presentan tan solo las habituales saeteras, dos en el muro norte y solo una en el sur. En el lienzo septentrional se abre también una portada, que es la que en la actualidad se usa como acceso principal.

Lo más destacable, como hemos visto en fábricas del área, es la presencia del arco triunfal que separa el ábside de la nave. Se trata de un arco de medio punto doblado, ambos de

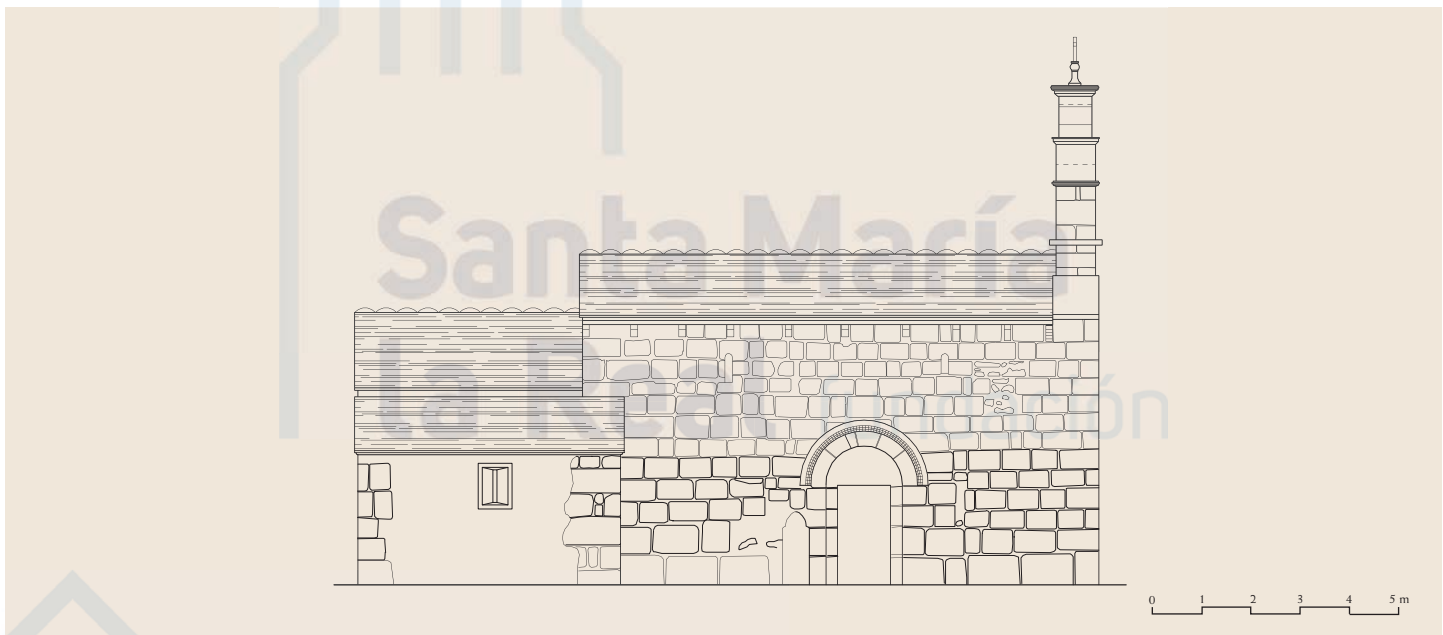


Muro norte de la nave



Planta

Alzado norte



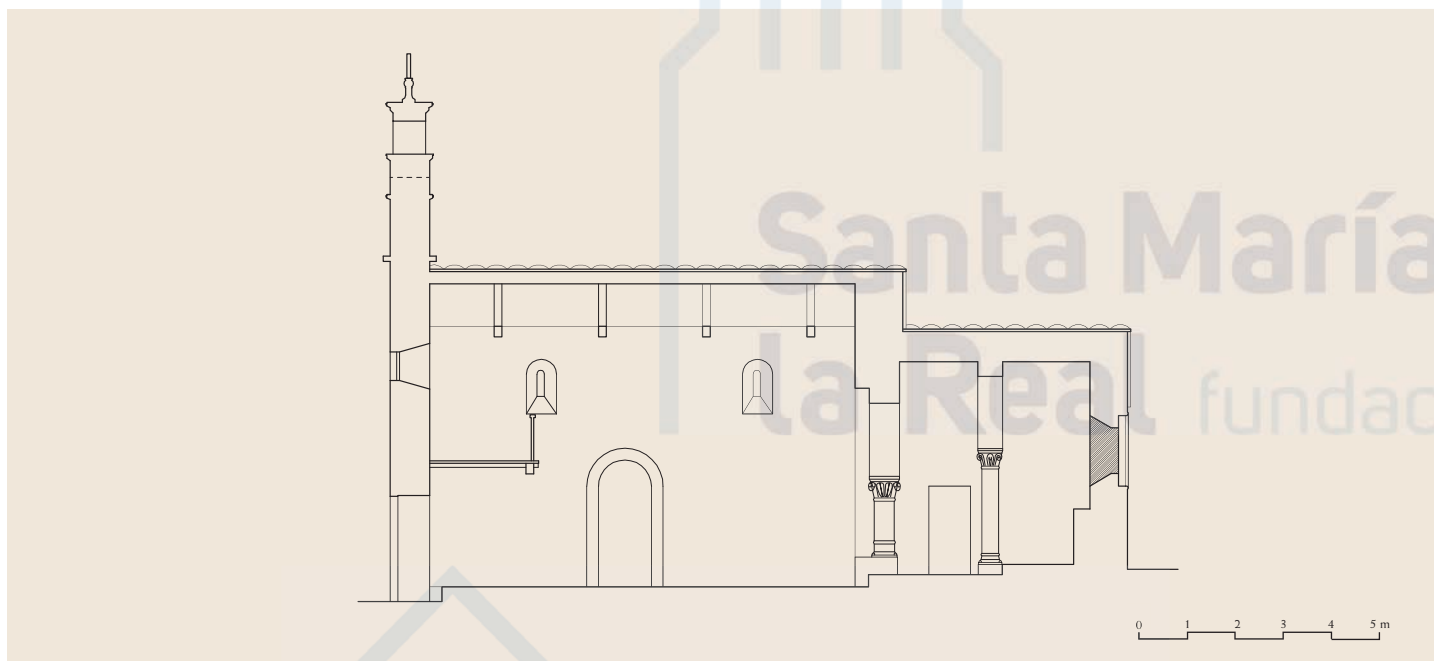
sección prismática y arista viva. Los arcos descansan en una imposta biselada, a paño sobre el muro en el exterior, mientras que en el interior caen sobre un par de semicolumnas de fustes lisos divididos en dos piezas. Las basas son muy particulares, puesto que presentan la típica moldura tórica seguida de un tambor cilíndrico, con garras sobre un plinto rectangular. Los capiteles son gemelos y presentan decoración de hojas estilizadas con sendas cabezas humanas en los ángulos.

En el lado norte, bajo la imposta exterior, se coloca una inscripción:

IN N(o)M(in)E D(omi)NI N(o)S(tr)I IH(s)V
XPI(sti) S(an)C(t)I SALVATORIS ET
ALIORV(m) S(an)C(t)ORV(m) DIEC(us) L(a)p(idarius) (?)
ET P(e)L(a)G(iu)s P(res)B(ite)R F(ec)I(t) ER(a) C(entesim)A
I P(o)S(t)
M(i)L(esima) Q(uo)D K(alendas) I(a)N(ua)RI(a)s

En el bisel de la imposta, que se extiende en el lado septentrional, se lee:

DIECVS PELAGII / XEMENA ERICI



Sección longitudinal

La inscripción nos informa de que Diego lapidario, es decir, el maestro cantero, realizó la obra siendo presbítero Pelagio, en la era de 1101, esto es, en el año 1063 y en el 1 de enero de ese año. La obra fue costeada por Diego Peláez y la que probablemente fuese su esposa, Jimena Eiriz. Delgado Gómez propone que el matrimonio fuesen los padres del presbítero Pelagio, que aparece también, como se verá, en la inscripción del tímpano. De esta forma tenemos dos fases constructivas marcadas por la presencia de ambas inscripciones: por un lado, una primera fase, que coincidiría con la finalización del ábside, y, por otro, una segunda, que correspondería a la nave. La más antigua datada en el 1063 y la última, en 1132. En el período comprendido entre ambas fechas es muy posible, siguiendo a Delgado Gómez, que todavía estuviese en uso un templo anterior, tal vez de estilo visigótico.

Una vez traspasado el arco triunfal entramos en el ábside, cuya cubierta es una bóveda de cañón dividida en dos secciones por un marcado arco fajón, que se traduce al exterior en el lado sur como un estribo. El citado arco, rematado en arista viva, descansa sobre semicolumnas muy esbeltas, de fustes lisos. Los capiteles muestran decoración vegetal muy sintética, de hojas lanceoladas, rematándose el norte en bolas apenas esbozadas en el granito. Las basas son áticas con bolas en lugar de las habituales garras y se disponen sobre plintos rectangulares.

El vano en saetera que iluminaba el centro del presbiterio ha sido cegado por necesidades modernas, debido a la presencia de un retablo adosado a la pared. Solamente un vano moderno horadado en el lienzo meridional ilumina hoy la capilla. En cuanto al exterior, en términos generales ha perdido parte de su primitiva cornisa pétreo, sobre todo en

Inscripciones en el muro norte



la zona de la nave, pero conserva un importante número de canecillos. El ábside nos sorprende con una particular cornisa en ajedrezado, que solo aparece en las vertientes norte y sur y que evidencia la riqueza decorativa de la antigua fábrica. Además de este elemento ricamente tallado destacan los canecillos, seis de cada lado, y en el paño central se coloca uno justo debajo del ápice, donde una enorme esfera ocupa el espacio cortado a caveto.

Hay que destacar que la decoración esculpida es la característica más llamativa de la imagen externa de la fábrica. La imaginación del maestro de obras queda evidenciada en la riqueza de los canecillos. Son diez los que sostienen la techumbre del lado norte, mientras que solo nueve adornan su



Arco triunfal

homóloga del lado sur. Algunos están tan solo cortados en caveto; otros presentan el clásico modillón de rollo, un cilindro o un perfil de proa. Sin embargo, los más interesantes son aquellos que nos presentan animales o seres humanos.

El paño norte muestra en la actualidad un cuerpo añadido en época moderna, datado en el siglo XVIII, que se usa como sacristía y por ello tanto la cornisa como los canecillos solo son visibles desde el interior. Solamente el primero de los canecillos se queda a medio camino entre ambos espacios y nos muestra parcialmente el perfil de una cabeza, probablemente de animal. Ya en el interior nos encontramos con un hombre sentado, que sostiene con ambas manos un cilindro en sus rodillas, quizá un barril y según Vázquez Saco un odre. También este estudioso ha apuntado la posibilidad de que repita un modelo que aparece en la catedral de Lugo en lo que fue la puerta norte y ahora es la capilla del Pilar. El tercer canecillo de este lado es un modillón de rollo, un hombre de cuclillas le sigue y por fin otra bola y un canecillo en bovina como su compañero del lado sur.

En lo que queda al exterior del lado septentrional, aparece la representación de un hombre que ha sido identificado como un equilibrista, pero que se trata de la clásica imagen del Espinario. También en ese lado observamos la presencia de un hombre en cuclillas que sostiene una barra entre las manos o una cabeza de un animal no reconocible.

En el mismo muro norte se abre la única portada original románica, que puede darnos una idea de lo que debió de ser el frontis antes de la intervención moderna. La portada se abre en arco de medio punto en arista viva y se decora con

una moldura ajedrezada. Ambas arcadas se apoyan directamente sobre el muro y las jambas, que no ostentan decoración alguna. Una solución de similar sobriedad vemos en el tímpano, que es una pieza semicircular que se apoya directamente sobre las jambas sin mediar mochetas. A pesar de la falta de elementos decorativos, el tímpano nos regala una inscripción que cubre la totalidad el espacio disponible y que ha sido publicada y estudiada por Vázquez Saco. El cuerpo del texto no presenta nexos y tiene pocas abreviaturas:

DIECUS F(e)CC(i)TT IN ERA CLXX P(ost)
MI(llesim)A(m). RODERICUS ARCIDIACONUS PELAGIUS
DIEC(u)S F(e)C(i)T, (o) F(e)C(erun)T

La interpretación de la inscripción no parece sencilla, puesto que la multiplicación de nombres propios la hace un poco confusa. Según Vázquez Saco, el maestro de obras sería el primer Diego, mientras que los mecenas serían el arcediano Rodrigo, Pelagio y el otro Diego. Así las cosas, la traducción quedaría de este modo: el (maestro) Diego hizo (la obra) en la era centésima septuagésima después de la milésima y el archidiacono Rodrigo, Pelagio y Diego la hicieron a sus expensas.

Una vez descontados los años de la era hispánica, el tímpano nos data la obra en el 1132; sin embargo, la presencia de la primera inscripción comentada complicará el estudio crono-constructivo de la fábrica.

En el lado meridional, de poniente a levante, vemos un canecillo que termina en bola apuntada; le sigue un hombre

con la mano en el pecho y un modillón de rollo. Hay una interrupción en el paramento causada por la presencia de un estribo, que está estratégicamente colocado para liberar tensiones procedentes de la cubierta y que se han desviado a través de un arco fajón que estudiamos más arriba. El lado norte no cuenta con ningún estribo que ejerza la misma función que su homólogo del sur. Siguiendo con la enumeración de los canecillos meridionales, vemos una bola cuarteada en el espacio cortada en caveto, seguida por un cilindro similar a una bobina adornada por los lados y por último un hombre en actitud probablemente procáz.

En nuestro análisis del exterior solo nos queda por señalar el frontis. Es una obra moderna, del siglo XVIII, que aun cuando mantiene el espíritu de la original, lo cierto es que se aleja de los límites cronológicos de este estudio. Cabe destacar la presencia de un pequeño rosetón de cruz griega y de la típica espadaña de dos vanos.

En el interior se conserva un *calathos* de una antigua columna, que a tenor de su tamaño pudo pertenecer a cualquiera de las dos puertas. La decoración es de tipo vegetal pero de hojas muy geometrizadas.

Este templo es uno de los pocos de la provincia que nos proporciona inscripciones con la fecha de su construcción. Además, la presencia de una ornamentación tan rica como la referida nos permite acotar su cronología con mayor precisión. Se trata de una obra muy temprana y por ello en su interior se perciben vacilaciones propias del momento. En todo caso y a pesar de haber perdido el frontis original así como parte de los muros de la nave, no se puede negar que nos hallamos ante uno de los ejemplos mejor conservados del románico temprano lucense.

Texto y fotos: PDCC - Planos: MMPC

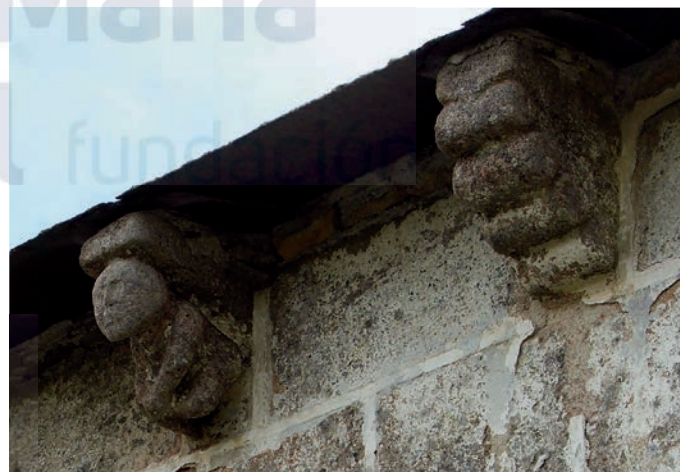
Bibliografía

CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 47; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, V, pp. 371-381; D'EMILIO, J., 2007, pp. 13, 15; LÓPEZ PACHO, R., 1981, pp. 177-180; LÓPEZ PACHO, R., 1983, pp. 531-536; LUCAS ÁLVAREZ, M., 1986; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XXIX, p. 91; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, VI, pp. 104-108; VÁZQUEZ SACO, F., 1953b, pp. 270-272; YZQUIERDO PERRIN, R., 1995a, X, pp. 250-251.



Alero y muro sur del ábside

Canecillos del muro norte de la nave





Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación